

TRINCHERAS INFINITAS

Seudónimo: Domesticao

ATENTADO

Ahora comprendo qué fue aquel grito.
Han pasado siete años,
en mi cabeza suena y resuena.
No fue la llamada al camarero,
ni la gente angustiada,
ni los cadáveres en sus montones,
—ellos no hablan—.
Tampoco el olor a gas
que queda tras la tormenta de goma².

Todo,
fue la mirada
de la niña callada.

016

Las cuencas de tus ojos están vacías,
errantes, como los planetas,
se han salido de sus órbitas.

Ya no aguantas más,
sabes que está el 016,
que ese cabrón que respira tu aire
no se merece ni una de tus lágrimas.

Al principio fue por el qué dirán,
—una recién casada
no se puede divorciar—,
luego vinieron las trombas:
llanto,
arrepentimiento,
juramento,
«voy a cambiar».
Al final,
las palizas no las da el alcohol,
es la mente enferma
de quien se cree tu dueño;
la miseria en persona.

Ya no aguantas más,
sabes que está el 016,
pero ya no puedes llamar,
son siete puñaladas.
¿Quién fregará tu sangre?

¡FUEGO!

Arden los montes.
¡Arden!

Hombres de ladrillo,
corazón de piedra
y almas miserables.

Bomberos sin orden
de actuación,
las sierras sin limpiar...

Presidentes, consejeros
y delegados en el pie de foto...
...y coches oficiales.

Mientras tanto,
Arden los montes,
¡Arden!

EL PASO DE LA GUERRA

Una flor,
en pie,
es lo único que tiene sentido
tras el paso de la guerra.

Esquivó mil batallas,
tanques embriagados
y balas que sin razón
se cobraban la vida
de lo que suyo no era.

Vio
huir sus gentes,
ruindad en sus hogares,
incomprensión en sus mentes.

Quiso escapar,
correr sin sentido
y como sus vecinos
lanzarse al mar.

Pasó inadvertido
el verde tallo que sostenía
el péndulo rosado
que abría al atardecer.

Cuánta belleza perdida
en las noches y madrugadas
que de estallidos sordos
contaban horas las granadas.

Después de todo,
solo quedó la nada,
una ciudad derruida,
otra vergüenza enterrada.

Una flor,
en pie,
es la única esperanza
tras el paso de la guerra.

AMORES DESGASTADOS

Tu sexo en mi boca
grita que ya no quiere más.
Está cansado de mis besos
cargados de hastío
y ajados por la costumbre.
Me doy la vuelta,
como quien huye de su destino,
incapaz de salir corriendo.

Te recuestas en mi pecho,
me dices que no pasa nada,
que no te encuentras bien,
—no le des importancia—.

Cobarde del tiempo prestado,
te miro con desdén, sonrío
y permanezco callado.

Siempre hubo silencios
cuando te faltó valor
para afrontar la realidad.
Pareces tranquilo,
pero tu cabeza va al compás
de aquella vieja lavadora
cuando se decidía a centrifugar.

Te quedas dormido
por el cansancio que acumula tu cuerpo.
Crees que has encontrado la vereda,
esta vez, te llenas de valor,
estás a punto de dar un vuelco a tu vida
que te devolverá la vitalidad
con la que la memoria te recordaba.

Ya vislumbras la reconquista de
todas las batallas que habías perdido,
todas las utopías que dejaste en el camino,
todas las quimeras que vendrán...

Y cuando te vas a lanzar
a pelear por tus sueños,
suena con estruendo el despertador.

CAPERUZA

A Esteban Ortiz Chinchilla

La dulce niña
era protagonista de su propio cuento.
Había crecido entre flores,
paseos al río,
caminos perdidos
y algunos amores
que cicatrizaron su cuerpo.

No fue al colegio.
Aprendió del bosque,
creciendo en primaveras,
leyendo el tiempo,
madurando en otoños,
afinando el oído
con el susurro del viento.

Supo de sus ancestros:
<<el camino más largo
no se hace corriendo,
se hace a cortos pasos>>.

Rodeada de lobos,
buitres y alimañas,
por sendas de cazadores
que buscaban sus entrañas.

Harta de tanto baboso;
con rabia y airada,
rasgó sus vestiduras y
se arrancó la caperuza,
que cargada de patriarcado,
tanto le pesaba.

Escudriñó los atajos,
penetró los caminos
y aunque angostos y escarpados,
armada de valor y libre
consiguió atravesarlos.

Ahora contempla la luz
feliz y realizada.
Con los miedos de la noche
desterrados a una etapa pasada.

RULETA RUSA

Me atormenta la palabra
que, irremediablemente,
tengo que decir.
Intento medirla,
pero sé bien,
que alguien va a salir herido.
No quiero hacerme daño.
No puedo hacerte daño.
Esta lucidez,
de amarnos con locura
acabará en sombras.
Ponte a resguardo,
comienza el tiroteo.